



AMONG US

Un cuento de
terror espacial



Pello Xabier Altadill
Josu Altadill

#	Prólogo.....	4
#	01.....	9
#	02.....	17
#	03.....	23
#	04.....	29
#	05.....	38
#	06.....	44
#	07.....	52
#	08.....	59
#	09.....	66
#	10.....	73
#	11.....	79
#	12.....	85
#	13.....	92

Prólogo

A 42 años luz de la tierra, en un pequeño cubículo de la nave de descenso, el doctor Simon observaba unas fichas con aire preocupado. Si cometía un error, toda la misión que trasladaría a la humanidad a otro planeta habitable podía fracasar.

Todo parecía ir bien. Habían descendido a un planeta identificado como LV-314 para abastecerse de agua y otros elementos indispensables en una última parada antes de reanudar la marcha. Siguiendo los protocolos estándar del mando único, todo el personal había pasado por el bio-escáner para detectar cualquier anomalía. Hostil o no, la presencia de cualquier organismo desconocido podía resultar una amenaza para los humanos. Sin embargo el planeta no era más que una roca helada, y como tantos otros, no parecía albergar ninguna forma de vida. Así que cuando llegó la hora de las comprobaciones, el doctor se limitó a hacer pasar a todos por el análisis

sin tomar notas: porque estaba seguro que como en las otras 101 paradas anteriores, nada se saldría de lo normal: algo de radiación y poco más.

Sin embargo, esta vez el escáner había encontrado algo raro. Uno de los tripulantes de la misma nave de descenso tenía un análisis totalmente inusual. El escáner mostraba una distribución de colores muy rara, y el análisis de sangre detectó niveles disparatados en todos los elementos.

En un principio, lo achacó a un problema de software en el escáner Indra. Pero aunque a veces los aparatos pudieran fallar, no era posible que tantos análisis distintos coincidieran en lo mismo: uno de los tripulantes no podía ser humano. Simon trató de recordar si había visto algo inusual en ellos cuando pasaron de uno en uno, pero lo cierto es que nunca prestaba mucha atención en un proceso que se había convertido en una rutina. ¡Maldita sea, qué estúpido! pensó.

¡Ssssh!

El capitán Dunnings interrumpió sus tribulaciones.

- ¿Y bien? ¿Todo correcto? Tenemos que salir ya.
 - Sí, todo bien pero...
 - Pero ¿qué? Sabe perfectamente que no podemos volver a órbita si hay un pero Dr. Simon.
- Simon suspiró.
- Puede que sea una tontería, pero hay uno de los análisis que me preocupa.
 - Bien, ¿de quién se trata?
 - Ese es el problema, no se a quién corresponde.

Dunnings se quedo mirando fijamente al doctor. Odiaba la incompetencia, hubiera estrangulado a ese medicucho ahí mismo si no fuera porque podía seguir siendo necesario.

- Mire doctor. Tenemos que subir al USS Carpenter y unirnos al resto de la flota. Sé que el protocolo impide introducir posibles enfermos a bordo. El problema es que usted ni sabe de qué enfermedad se trata, sea lo que sea, y lo que es peor, tampoco sabe de quién se trata. ¡Podría ser yo mismo! ¿Tiene alguna sugerencia?

- ¿No hay alguna forma de unirnos a la flota pero de forma aislada, en una nave más pequeña?

Ahora el que suspiró largamente fue el capitán, mientras cerraba los ojos y se sujetaba la nariz con gesto de desesperación. De repente puso los brazos en jarras y mirando nuevamente a Simon afirmó con seguridad:

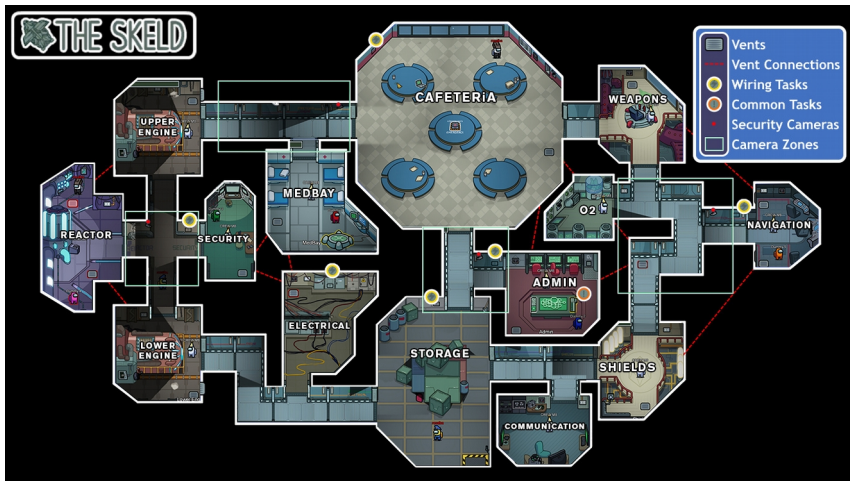
- Solicitaré permiso para nos trasladen a todos a otra nave. No podemos poner en riesgo al resto pero tampoco nos pueden dejar aquí. Una vez a bordo podemos repetir los análisis.

- Gracias capitán. Eso será lo más seguro. Le ruego que me disculpe por este error.

Y dándole la mano, el doctor añadió:

- Les deseo buena suerte.

- No Simon. Parece que olvida el protocolo. Usted ha estado en contacto con los tripulantes así que también debe permanecer con nosotros. Prepárese, voy a solicitar acceso a la USS Skeld.



01



Blanco

La USS Skeld fue una de las primeras naves interestelares de la corporación Mira. Era tan anticuada que los tripulantes debían llevar traje para sobrevivir: el suministro de oxígeno no estaba garantizado debido a los continuos fallos de los sistemas. Para poder identificarse rápidamente, algún experto en UX había tenido la genial idea de utilizar trajes de distintos colores, lo cual permitía saber quién estaba detrás del traje sin necesidad de leer sus iniciales en su solapa.

Irónicamente al doctor Simon le había tocado el traje blanco. Muy apropiado para un médico. También poco práctico para una nave tan vieja y sucia. En fin, no se iba a quejar, y menos aún cuando probablemente, la culpa de haber tenido que trasladarse a otra nave fuera suya. Así que trató de centrarse en el trabajo que tenía por delante, que no era poco.

Ante él tenía las fichas de los otros 10 tripulantes además del capitán, uno de los cuales podía estar infectado de alguna enfermedad. Antes de volver a llamarlos para hacer otro análisis, revisó sus expedientes.

Capitán Dunnings, un oficial de amplia experiencia en misiones de larga duración. Muy estricto, algo borde pero de una autoridad necesaria en estas situaciones. Su traje era el rojo.

Richie, un irlandés fuerte como un caballo. Curtido en los conflictos del cinturón de asteroides, había sobrevivido a situaciones límite. Pero nada parecía perturbarlo. Un

marine espacial de manual. Su traje, escogido por él sin dudarlo, era el verde.

Fero, una brillante científica, una eminencia en muchos campos. Al contrario que muchos individuos de su gremio, tenía un carácter abierto y alegre. Sus continuas migrañas le solían fastidiar el día, aunque la compañía de su gata le aliviaba. Su traje era el naranja.

Jossy era también un hombre de ciencias, pero no tenía nada que ver con Fero. Era un matemático alto y delgado, y algo reservado. Su traje era el Lima.

Harriett, era geólogo. Una ciencia de la que se mofaban otros científicos pero necesaria para los procesos de terraformación. Arrastraba cierto resquemor con los compañeros. Su color no gustaba al resto pero para él resulto ideal: era el marrón.

Oihan era mecánico, el típico tipo sano y de complexión fuerte que es capaz de arreglar cualquier cosa. No solo era ingeniero

industrial, también era ingeniero eléctrico y muy hábil con cualquier herramienta. Su color era el azul.

Dan-El, el técnico de informática y telecomunicaciones. Debía ser muy bueno por lo que decían los demás, porque él no hablaba mucho. Era un individuo delgaducho que dormía muy pocas horas, lo cual le daba un aspecto enfermizo y contrastaba con el color de su traje: el rosa.

Maddi, podría tener sesiones muy interesantes con la tripulación. La psicóloga del grupo era una mujer alta y de aspecto imponente. De carácter abierto y muy sociable, uno siempre sentía que te analizaba cada gesto y te escaneaba de arriba a abajo. Era la cían.

Hander, el biólogo. Si alguien debía ser capaz de evaluar cualquier ser viviente era él. Una de esas personas aprensivas e hipocondríacas, cosa terrible para un biólogo. Pero sin duda esta era la misión de su vida. Su color, era el amarillo.

Haymar, era un empleado de la compañía del que nadie sabía gran cosa. Desempeñaba tareas generales, pero todos intuían que probablemente era un espía de la corporación. No se quejaba, ni llamaba la atención. Su mascota, una perra llamada Nala, era muy simpática. Su color era el negro, muy apropiado en su caso.

Nicholas era todo un físico, en todos los sentidos. Un tipo sano y fuerte y un portento en astrofísica. Si la nave quedara sin navegación, él podría guiarla por el espacio. Su color era el púrpura.

Tras revisar las fichas, Simón se levantó y supervisó las instalaciones del ala médica de la nave. Disponía de varias camas, un escáner y en teoría del material estándar esencial de la compañía. Pero no se fiaba de que todo estuviera en perfecto estado, especialmente en una nave que estuvo a punto de ser descartada para la expedición.



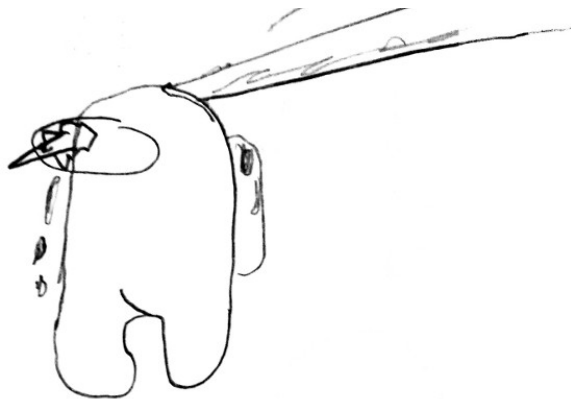
El instrumental era bastante obsoleto, y algunas de las medicinas estaban caducadas. Aunque lo importante en principio era poder analizar a los tripulantes. Así que trató de poner en marcha el escáner. No se sorprendió al comprobar que no se encendía. Sacando una herramienta del instrumental que tenía en el antebrazo, levantó la tapa que cubría los circuitos. Se encontró con chispazos y cierto olor a cable quemado. Uno de los circuitos integrados había sido arrancado, y sin él era imposible hacer funcionar el escáner. Pero lo

que era peor es que el destrozo parecía reciente.

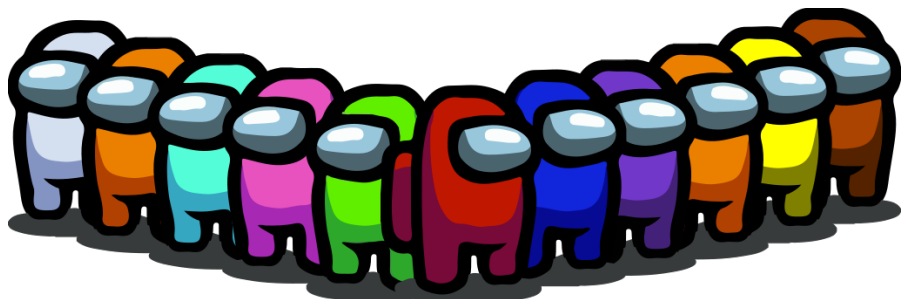
Simon se incorporó mientras trataba de pensar si podría arreglar el escáner. Se preguntaba qué podía haber pasado. ¿Qué motivación podría tener alguien para hacer algo así?

Se giró para dirigirse a la administración y poner el asunto en conocimiento del resto, cuando se topó con una sombra que le cortaba el paso.

Al instante sintió una punzada en la frente y un pinchazo en la parte posterior de la cabeza. Trató de reaccionar y entender qué pasaba pero al instante fue consciente de que no se podía mover. Sintió como si estuviera levantado del suelo y luego, simplemente, no sintió nada. Su último recuerdo fue una visión borrosa de lo que tenía delante. Una boca monstruosa llena de dientes de cuyo interior surgía un tentáculo que le atravesaba la frente.



02



Azul

"Este cacharro no es una nave, es una lata de conservas espacial."

Pensaba Oihan mientras trataba de reparar un cuadro eléctrico en el que todos los cables estaban chisporroteando sueltos. Desde que puso el pie en la USS Skeld se sentía tremendamente inquieto. Quizá los demás solo veían un vehículo austero y poco elegante. Pero Oihan podía percibir todos los defectos de la nave: los tubos parcheados, los cables fuera de sitio e incluso el crujido de los materiales.

"Al menos voy a estar entretenido"



UAAAAAAAAAAAAAAAAAAAAA

La alarmá aulló justo sobre su cabeza dándole un susto de muerte. Hacía tiempo que no oía una de esas viejas sirenas. En una pantalla auxiliar pudo ver el mensaje que convocaba a todos a una reunión de emergencia en la cafetería. Dejando sus herramientas desparramadas, se dirigió hacia allá con esa

molesta sensación de quien deja algo a medio hacer.

Toda la tripulación se encontraba repartida por las mesas, algunos sentados, otros de pie, mirando al capitán Dunnings.

- ¿Y bien? Espero que sea importante, estaba tratando de dormir.

- Pues más vale que no lo haga Hander, de lo contrario estaría desaviniendo los procedimientos. Bien, en cualquier caso creo que les debemos una explicación.

- ¿Nos van a explicar qué hacemos en esta cochambre de nave?

- Estamos confinados en la Skeld. Al parecer, los análisis rutinarios antes de salir del anterior planeta revelaron que uno de nosotros parece estar afectado por un organismo o enfermedad desconocida. Como bien saben no podemos poner en riesgo al resto de la flota así que solicité el traslado de todos ustedes a la USS Skeld.

- ¿Pero no se sabe quién tiene esa enfermedad? ¿Por qué nos trasladan a todos?

- El Dr Simon no registró correctamente los resultados de los análisis así que no sabemos

de quién se trata. En cualquier caso todos estuvimos en contacto durante la estancia en LV-314 así que entraríamos en la misma cuarentena.

- Bueno, pues que nos analicen otra vez y ya está, al menos sabremos quién o quiénes están afectados.

En ese punto el capitán suspiró largamente y miró a todos de uno en uno.

- No iba a revelarles nada de esto, pero no he tenido más remedio. En realidad les he convocado a esta reunión por un motivo bastante más urgente. Simon ha aparecido muerto, o mejor dicho, asesinado.

- ¿Qué?

Las caras de sorpresa se alternaban con las de horror mientras los tripulantes se miraban los unos a los otros.

- Aparentemente ha sido atacado con un objeto punzante que le ha atravesado la cabeza. Debíó morir en el acto.

- ¿Y qué vamos a hacer? ¿No podemos pedir ayuda?

- Debemos seguir aislados, así que nos las tendremos que apañar por nuestra cuenta. De

momento solicitaré la ayuda de Fero para que me ayude a analizar el ala médica. El resto debe procurar que esta nave nos mantenga con vida. Así que la prioridad será comprobar todos los sistemas en todas las estancias de la Skeld. De momento es todo lo que les puedo decir.

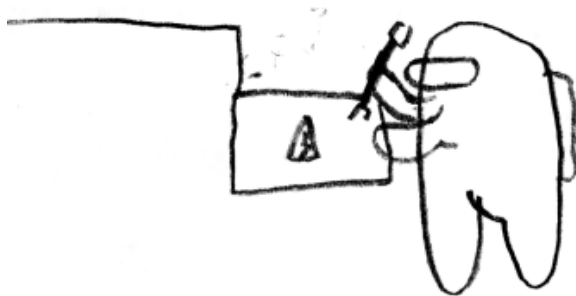
- ¡Pero hay un asesino suelto en esta nave! - gritó Maddi.

- Asesino o asesina - subrayó Jossy.

- O asesinos - añadió Harriett.

- Miren, quizá no debí apresurarme a decir la palabra "asesinado". Primero vamos a investigar el lugar, pero mientras tanto hay que arreglar todos los problemas que tiene esta nave o correremos la misma suerte que Simon, con un asesino o sin él.

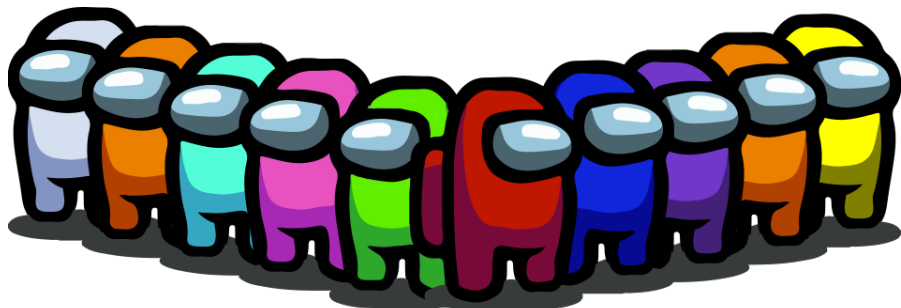
Los tripulantes se dispersaron por las distintas galerías de la nave. Oihan por su parte volvió al mismo sitio, ya que estaba haciendo aquello para lo que les requería el capitán. Cuando fue a dirigirse a su caja de herramientas, le pareció que estas no estaban en la misma posición en las que las había dejado.



De pronto algo entró en la sala y se giró. No era más que Nala, la simpática perra de Haymar. Las mascotas se admitían en la expedición, pues ellas también debían repoblar el planeta al que se dirigían. Nala olisqueó las herramientas mientras Oihan la acariciaba. Súbitamente levantó la cabeza mirando hacia fuera, y salió corriendo ladrando.

"Algo habrá olido" pensó.

Puso su atención en los cables y comprobó que tenía que empalmarlos cuidadosamente. Estaba tratando de conectar un cable azul cuando su visión se volvió roja, y notó un líquido caliente recorriéndole la frente. Y luego un súbito dolor terrible que desapareció al instante. Porque ya no había nada. Estaba muerto.



Rosa

Cuando el capitán les mandó que se ocuparan de mantener la nave, Dan-El no dudó en dirigirse a comunicaciones, que además estaba cerca de la cafetería. Atravesó el almacén donde alguien estaba pasando apresuradamente y entró en la sala que buscaba.

Comunicaciones lucía un aspecto lamentable, con equipamiento obsoleto y poco cuidado. Sin embargo esto animó a Dan-El, un *nerd* y un obseso de la electrónica que también apreciaba la tecnología *vintage*.

Los dispositivos eran de lo más variopintos, pero de buenas marcas como Sun Microsystems, Lucent, Tyrell e incluso Weyland. Para su sorpresa, el armario de parcheado tenía los cables perfectamente agrupados y unidos de forma ordenada, señal de que otro individuo como él se había encargado de este lugar anteriormente.



Mientras encendía todos los sistemas que aún no estaban arrancados, alguien le observaba desde la puerta. Dan-El ni se enteró mientras Maddi le contemplaba ahí sentado, totalmente inmerso

en su mundo. La psicóloga reflexionaba sobre la capacidad de aquel hombre para abstraerse de la situación en que se encontraban y centrarse en sus tareas. Debía ser una suerte tener esa pasión por su profesión, pensó.

Los sistemas eran una variante de la distribución Linux de Tesla, algo antigua, pero apreciada por los técnicos. Decían que se basaba en NetBSD y que era muy fiable.

"Bueno, al menos hay algo que no fallará aquí, eso es seguro". Pensó Dan-El.

En el inicio de uno de los sistemas, apareció un menú donde se ofrecían algunas alternativas:

- Arranque convencional.
- Arranque a prueba de fallos.
- Arranque en modo cuarentena.
- Arranque en modo guerra.
- Arranque mono-usuario.

Mientras meditaba sobre la opción correcta, observó algo en una de las paredes.

Pese a que el cableado parecía estar bien, había un único manojo de cables de fibra que salían de forma desordenada de la pared. Eso

era lo típico que a un obseso del orden le sacaba completamente de sus casillas. No necesitaba a un capitán para que le dijera que pusiera las cosas en su sitio, y un cable fuera de sitio se la hacía insoportable.

El caso es que el cable salía de la sala de comunicaciones por una pared, así que trató de seguirlo. Salió al pasillo y siguió por la derecha, hacia la sala de escudos. Ahí se encontró con el capitán.

- Capitán, ¿me permite una pregunta? - dijo Dan-El, sorprendido de oír su propia voz.

- Dispere.

- ¿Debería arrancar los sistemas en modo cuarentena?

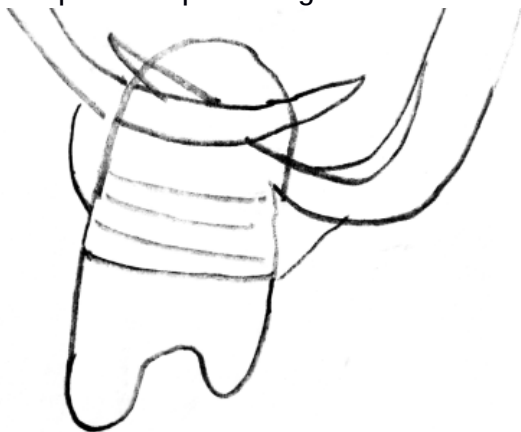
El capitán Dunnington meditó un momento tras lo cual negó con la cabeza diciendo:

- Todavía no tenemos claro si nos enfrentamos a una gripe o al algo más severo. No creo que convenga arrancar en un modo que nos pueda limitar recursos innecesariamente.

- Está bien, utilizaré el convencional. Gracias capitán.

Dan-El siguió el cable que aparentemente se dirigía hacia navegación. Justo al doblar una

de las esquinas, le pareció oír un sonido de una trampilla a sus espaldas. No tuvo tiempo para girarse, ya que un poderoso abrazo le mantuvo inmóvil mientras dejaba caer los cables. Ni si quiera podía gritar.



A su lado sintió un aliento caliente y desagradable que pareció masticar el manojo de cables, el cual apareció ante sus ojos. Con un rápido movimiento, quien le apresaba le clavó todos los cables de fibra en la cara y con otro gesto hacia abajo partió las fibras.

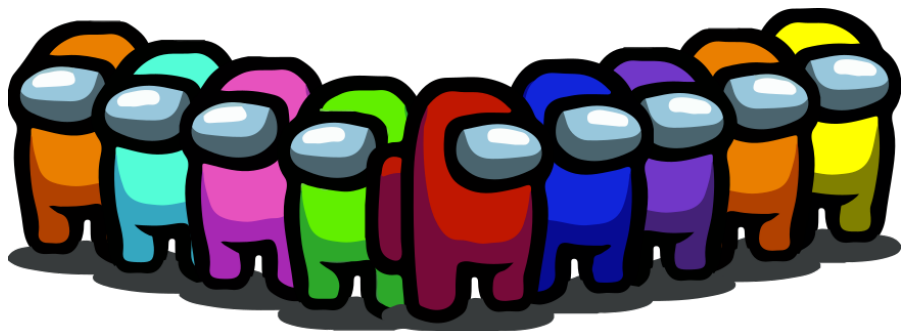
Dan-El sentía pinchazos en todas partes y el dolor era insoportable, pero había algo peor: la fibra le iba a matar. Mucha estaba ya corriendo por su sangre en forma de fragmentos letales.

Sin embargo, aún se mantenía consciente. Esperó a que su atacante se fuera y tras oír nuevamente una trampilla, esperó y se arrastró como pudo a Navegación.

Arrastrado por el suelo, utilizó una consola para entrar en el sistema de la nave y seleccionar el modo cuarentena... Apareció un cartel de 8 horas, tras lo cual, debería activarse ese modo algo extraño. Pero él ya no lo vería.

De hecho, ya no veía nada.

04



Púrpura

La nave rugía de forma estruendosa. No tanto por la reacción del núcleo en sí, sino por todos los sistemas de refrigeración y alimentación que tenía a su alrededor. Para un físico como Nicholas, este era su hábitat natural. La mayoría solían aborrecer los reactores pues seguían con esa inexplicable fobia a toda clase de energía nuclear. Lo cierto es que, bien empleada, podía ser una

energía muy eficaz, y desde luego que una de las menos malas para los viajes interestelares. "Bastante menos peligrosa que los patógenos de otros planetas" pensaba Nicholas mientras comprobaba el comportamiento del reactor.



"Estos ignorantes creen que las luces son radiactivas. Ni saben que el combustible está sepultado por varios metros de hormigón. En fin. Más vale que se levantó el veto a los combustibles nucleares, si no nunca saldríamos del sistema solar"

Hubo un intento serio de utilizar motores de Alcubierre en las naves, pero tras el famoso experimento fallido del Dr Weir, se optó por lo nuclear, aunque pudiera tener sus inconvenientes.

Lo cierto es que la USS Skeld tenía un sistema razonablemente sólido, cuyo único problema podían ser los escapes de gases que no eran precisamente inocuos. Aunque estos estaban bien protegidos, la única forma de provocar un error sería un sabot...

UAAAAAAAAAAAAAAAAAAAAA

Otra nueva alarma sonó con fuerza incluso por encima del ruido ambiente de la sala de máquinas. Frunciendo el ceño Nicholas atravesó los pasillos por los que también se iban incorporando los demás.

- ¿Qué pasa ahora? - preguntó a Haymar, que salía de otra estancia.

- Pues ni idea, pero me da mala espina.

Al llegar a la cafetería vieron a todos, o bueno, casi todos reunidos. Hander había pulsado el botón de reuniones y se le veía algo alterado.

- ¿Dónde están Dan-El y Oihan? - preguntó Dunnings.

- ¡Están muertos! ¡Han sido asesinados y por eso os he convocado a todos! Tenemos que hacer algo.

- Cállese Hander. Richie, eche un vistazo en electricidad y comunicaciones. - Richie afirmó y salió pitando. - ¿Por qué dice que han sido asesinados?

- Los dos estaban totalmente ensangrentados ¡con los trajes reventados! Ha sido uno de nosotros.

- Pero eso no tiene sentido, nos conocemos hace años, llevamos muchos de ellos en el espacio y aunque hayamos discutido, nunca ha sido como para llegar a ese punto - dijo Haymar.

- Doctora Maddi, usted es la psicóloga, un viaje largo como este ¿puede convertir a alguien en un asesino? - preguntó Dunnings.

Dando un paso al frente, Maddi afirmó:

- Este viaje puede provocar melancolía, tristeza, depresión profunda y obviamente toda clase de hartazgos. Esto puede llevar a suicidios, sin duda, y les aseguro que en mi experiencia ya me he topado con intenciones de

ese tipo. ¿Pero asesinatos? De ninguna manera. Por Dios, ¡si aquí nos conocemos todos!

- Entonces, que debemos pensar ¿que uno de nosotros no es quien pretende ser?

- ¡Es Nicholas! - Gritó Richie apareciendo por la cafetería de nuevo. - Tenía acceso directo a las zonas donde estaban los dos muertos ¡Te vas a enterar!

- Richie cálmese, ¡no puede formular esa acusación basándose solo en una suposición!

- ¿Y qué me dice de esto? - Respondió Richie mostrando las credenciales de Nicholas. - Estaba junto al cuerpo de Dan-El. ¡Prepárate para morir!

Todos empezaron a gritar mientras Richie arrastraba a Nicholas hacia el almacén.

- Sí, hazlo, seguro que ha sido él. Se estaba comportando de forma muy rara.

- Yo no quiero morir, ¡si tiene que ser alguien que sea él!

- ¡Que no! ¡Estáis cometiendo un error!

- Richie tiene razón. Parece la explicación más coherente, y mira ¡Tiene sangre en su traje!

- ¿Pero qué vais a hacer? ¡Nooo! ¡Dejadme!

- Tranquilo, no te vamos a matar, dijo Richie:
Vas a volar libre. ¡Libre como un pájaro!
Dicho lo cual, Richie empujó a Nicholas por la
compuerta de los desechos, cerró y activó la
eyección. En 5 segundos, Nicholas saldría de la
nave. Ya no había marcha atrás.
- ¡Nooooo! ¡Estáis cometiendo un grave error! Si
hay un asesino todavía está...
¡FLUSSSSSSssssh!



Se hizo el silencio a su alrededor mientras salía disparado alejándose de la nave. Lo único que oía era su propia respiración acelerada. El

traje la mantenía con vida, pero no duraría mucho.

- ¡Os habéis equivocado! ¡Sé que podéis oírme! ¿Hola?

La radio debía tener alcance suficiente sin embargo no recibía respuesta. Mientras tanto, en la nave, algunos empezaron a cuestionar lo que acababan de permitir.

- ¿Y si no había sido él? Creo que deberíamos pasar por el escáner para saber quién está sano y quién no.

- Por desgracia el escáner está roto - intervino Dunning. - Confiemos en que fuera él.

- Si no, no tardaremos en saberlo. - dijo Jossy.

Nicholas seguía desplazándose. No hacía falta ser físico para darse cuenta de que no podía parar en el espacio. A menos que se propulsara, pero no tenía ningún medio para ello. A no ser que... era una temeridad, pero no tenía más remedio. Utilizando una de las herramientas estándar, empezó a rascar su mochila de oxígeno para tratar de hacer un agujero. La Skeld estaba cada vez más lejos y la desesperación se

apoderó de él mientras su respiración se volvía más apresurada.

Finalmente escuchó una pequeña explosión y un pitido de alarma del traje le reveló que había conseguido hacer que el oxígeno saliera de su mochila. Dejó salir bastante para tener una especie de propulsión que detuviera su trayectoria. La maniobra tuvo éxito pero le costó la mitad de su reserva.

Mirando hacia la nave, que se seguía desplazando, volvió a dejar salir el gas y tomó rumbo a ella mientras hacía cálculos a toda velocidad, descartando y recalculando durante el avance. Pero la Skeld estaba muy lejos...

05



Verde

- ¿Pero qué hemos hecho? - dijo Maddi.
- ¡Vuelvan todos a la cafetería! - ordenó Dunnings.
- Hemos hecho lo que debíamos. Librarnos del asesino - contestó firmemente Richie.
- ¡No! esas evidencias no eran suficientes! - insistió Maddi - ¡Ahora los asesinos somos todos nosotros!
- ¡No le hagáis ningún caso! - gritó Richie - ¡Es una manipuladora!, sabe perfectamente lo

que tiene que decirnos para controlarnos. Se lo he visto hacer muchas veces para sacarnos de quicio y luego parecer que la necesitamos.

- ¡Yo no estoy manipulando! ¡Solo digo que las pruebas no bastaban para lanzar a ese hombre al espacio! ¿Quién nos asegura que no fuiste tú el asesino?

- Eso también podría tener sentido - dijo Jossy
- Podría ser otra forma de librarte de alguien más. En cualquier caso, si no era Nicholas, uno de nosotros sigue siendo un impostor.

- ¿Pero qué enfermedad puede convertir a alguien en un asesino? Hander, usted es el biólogo, ¿conoce algún organismo capaz de algo así? - inquirió Dunnings.

- Como bien saben, existen seres parasitarios de todo tipo, que bien podrían habitar otros planetas.

- ¿Pero incluso que puedan imitar apariencia humana?

- Algo así no lo creo, pero sí que puedan camuflar su presencia.

- ¿Y que puedan controlar la voluntad del huésped?

- Existen parásitos de insectos como los cordyceps, los cuales pueden manipular el cerebro de las hormigas para que estas se pongan a trepar y así poder expandirse mejor desde su cadáver. También los hay en los caracoles, los cuales se convierten en zombies. Lo cual no me permite descartar que algo así pueda existir pero en escala humana.

- ¡Eso es imposible! - dijo Richie - Nicholas era un asesino, las pruebas eran evidentes. Dejad de inventaros historias tan absurdas.

UAAAAAAAAA UAAAAAAAAAAAAA

- ¿Qué es eso? Parecen dos alarmas distintas. Dunnings consultó una consola y torció el gesto.

- Problemas en los motores y también en el sistema de oxígeno. Fero, vaya con Hander a comprobar los motores. Jossy, diríjase al Oxígeno. Harriett usted...

¡¡CLANK!!

- Oh no, ¿qué es ese ruido?

- ¡Eso ha sido un asteroide! - aclaró Dunnings

- Richie diríjase a armamento y ocúpese de despejar el camino, yo iré a navegación. Harriett, compruebe los escudos.

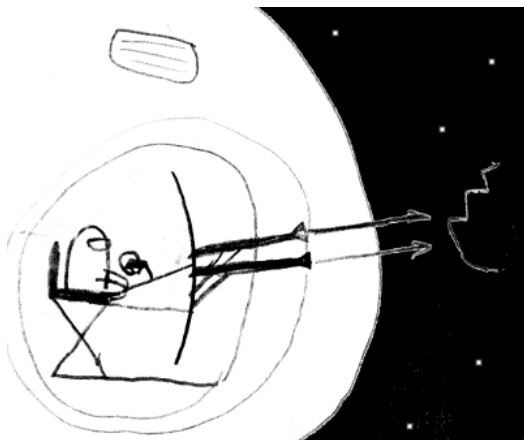
- ¿Pero qué pasa con el posible impostor?
- No podemos entretenernos con nada, ¡podemos colisionar en cualquier momento o tener un fallo en los motores! ¡Todos a sus puestos YA!



Todos se dispersaron a los puestos designados por el capitán. Richie corrió hacia la sala de armamento y se sentó en la silla reclinada. Encendió las pantallas y tomó los mandos. De inmediato apareció ante él una vista del exterior, donde ya se veían algunos fragmentos de roca de distinto tamaño, unos acercándose y

otros quedándose atrapados por la gravedad de la propia nave.

"No durante mi guardia" pensó Richie, y con gran destreza comenzó a disparar a los asteroides. Lo ideal era no malgastar excesiva energía en el proceso, por eso se tomaba su tiempo para apuntar correctamente y no fallar ni una.



Tras un rato los asteroides dejaron de aparecer, y un único punto quedó en mitad de la pantalla. No parecía una roca, y dejaba una pequeña estela, como si fuera un cometa.

- Amplía 34 a 46.

No lo podía creer: era Nicholas. Y lo que es peor, por su forma de maniobrar parecía estar vivo. Y peor aún, su trayectoria iba hacia la nave. Richie acarició los mandos mientras meditaba. Tomó una determinación y acto seguido, la mira persiguió al objetivo.

Fue muy simple. Apretó el dedo y vio cómo el cuerpo se quedaba rígido y a la deriva, impulsado en dirección contraria a la nave por el empuje del disparo.

- ¿No podías permitir que te hiciera quedar mal verdad? Dijo alguien a su espalda.

Cuando se dio la vuelta no pudo replicar nada. Una boca gigante repleta de dientes de todos los tamaños se cerró sobre su cabeza. Lo último que oyó Richie, fue el crujido de su propia cabeza partiéndose como una nuez.

correctamente el combustible - contestó Hander.

- Por lo demás el funcionamiento es estable.
- ¿Ok, y cuál es la situación en el sistema de oxígeno?
- Había que limpiar el filtro - aclaró Harriett
- , ahora parece funcionar bien.
- Un momento. ¿Dónde está Haymar? - Preguntó el capitán, alarmado.
- Hace bastante que no le vemos - dijo Fero.
- Es cierto, yo tampoco le he visto por la nave.
- Ni yo.
- Vaya... tenemos que peinar la nave hasta encontrarle. Ese comportamiento es muy extraño.
- Con el debido respeto capitán - intervino Jossy - No sería un error táctico dispersarnos cuando podría haber un asesino a bordo.
- ¡Esta sí que es buena! ¿No decían que el asesino ya había sido expulsado? - grito Maddi.

Jossy ignoró a la doctora, que parecía fuera de sus casillas:

- Propongo que vayamos en grupos de dos, al menos así nadie estará solo.
- Tardaríamos mucho. Esta cafetería tiene tres puertas. Vayamos dos por cada una de ellas y

busquemos por cada estancia. No pasa nada si revisamos más de una vez, puede que se esté ocultando.

Haymar estaba en comunicaciones. Como empleado de Mira, tenía un protocolo específico que seguir y tenía el deber de informar a la compañía de lo que estaba sucediendo en la Skeld. El problema es que se había encontrado los equipos estropeados y no había conseguido establecer contacto. Al menos no todavía.

Tenía otro problema añadido. No podía dejar que los demás le vieran tratando de comunicarse con otra nave. No por el hecho de comunicarse en sí mismo, sino por la forma en la que lo hacía: utilizaba un cable de fibra que salía de su antebrazo y que conectaba directamente a un puerto de los sistemas de comunicaciones. Ese detalle puede que no fuera bien recibido por los otros tripulantes. Tampoco otros secretos, como sus sistemas para engañar a los escáneres médicos.



Pero tenía que intentarlo. Existía la posibilidad de que hubieran contactado con una forma de vida alienígena, y eso tenía una prioridad absoluta en sus atribuciones.

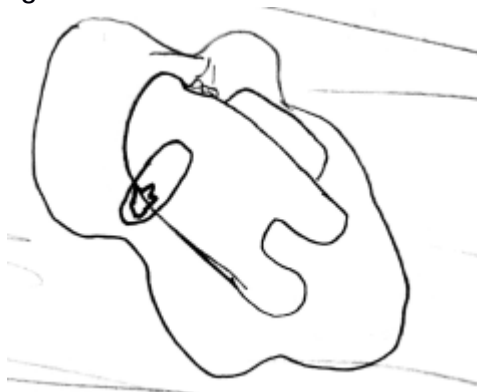
– ¡Hey! ¡te estábamos buscando! – dijo una voz a sus espaldas.

UAAAAAAAAAAAAA

En ese momento, las luces se apagaron en comunicaciones y volvieron a sonar alarmas. Haymar se apresuró a recoger el cable que tenía conectado y iba a darse la vuelta, cuando vio algo brillante que se dirigía a su cuello.

Apenas pudo esquivarlo y recibió un tajo que le hizo brotar mucha sangre.

En lugar de caer, empujó a su atacante a un lado y trató de salir de comunicaciones, pero cuando estaba a punto de llegar a la puerta recibió un golpe brutal en la nuca. Luego, todo se volvió negro.



El golpe, en realidad había sido un cuchillo militar clavado de forma precisa en la nuca.

- Hander, ayúdeme a llevarlo a la cafetería.
- Sí capitán. ¿Cómo va a explicar ahora a los demás que acabamos de cargarnos a este hombre?
- Es fácil: porque no era un hombre. Puede que hayamos encontrado al verdadero asesino.

Las luces se restablecieron y la alarma dejó de sonar. Cuando llegaron a la cafetería, depositaron el cuerpo de Haymar en una mesa y el capitán llamó a todos de nuevo.

- Ha habido un fallo de electricidad... ¡Pero qué es esto! ¡Qué habéis hecho con Haymar! - dijo Hander.

El resto fue entrando de forma lenta y con el rostro aterrorizado al ver lo que había en la mesa. El capitán levantó las manos como si pidiera calma.

- Escuchen, no es lo que parece.

- A mí me parece un hombre muerto. Más bien asesinado. - dijo Harriett.

- No está muerto. Simplemente está apagado. - contestó el capitán - Hander, haga el favor de sacar el cuchillo pero no lo haga de forma limpia.

Hander dudó, pero luego cogió el cuchillo con firmeza y comenzó a girarlo de forma brutal e inmisericorde. Las caras de asco eran evidentes. Algunos no podían si quiera mirar, pero incluso el sonido era insoportable. Del cuello de Haymar brotó sangre, pero poco a poco

fue sustituyéndose por un líquido negro y aceitoso.

-¿Qué es eso? - preguntó Jossy.

- Esta es una máquina que pertenece a la corporación Mira. Nuestro compañero Haymar no era más que un androide que se camuflaba entre nosotros. Había oído que existía este tipo de tecnología, pero no creía que fuera posible.

- ¿Pero qué propósito tenía para la compañía?

- Sabía por ciertos rumores que Mira había introducido a estos "empleados" para vigilar sus intereses en esta misión. Querían alguien que obedecer de forma ciega sin cuestionarse nada.

- Pero entonces... ¿era el verdadero asesino? - preguntó Maddi.

- No descartaría que pudiera haber cometido alguno de los asesinatos. Estos androides se mantienen en secreto porque incumplen las tres leyes. En cualquier caso, teníamos que eliminarlo. Si avisaba a la compañía de lo que había pasado es probable que nunca nos hubieran permitido unírnos al resto de la flota una vez llegados a nuestro destino. Nosotros ya hemos

resuelto el problema eliminando a Nicholas.
Ahora no nos aislarán más.

¡Grrrrrr!

Todos miraron al suelo. Nala, la mascota de Haymar gruñía al capitán y le mostraba los incisivos con rabia.

07



Cyan

- Bien, dejen que el animal gruña, a fin de cuentas era su dueño. Será mejor que volvamos a las tareas de mantenimien...
- ¡Disculpe capitán! No sé si se ha dado cuenta de que entramos 12 personas en esta nave y ahora solo quedamos la mitad.
- Maddi, si a estas alturas todavía teme por la existencia de un asesino entre nosotros, tras

todo lo que ha pasado, creo que usted tiene un problema.

- ¡¿Perdone?!¿Qué insinúa?

- Disculpe, no debí expresarme de ese modo. Esta situación está poniendo a prueba mis nervios y creo que los de todos.

- Sé que el tiempo es un bien preciado en estas circunstancias, pero le voy a solicitar permiso para que analice a los tripulantes.

- Dra. Maddi, ya no disponemos del equipamiento médico necesario para los análisis.

- Me refiero a una evaluación psicológica capitán. Quisiera realizar unas preguntas y el test de Voight-Kampff a todos los que quedamos aquí. De uno en uno, eso le permitirá seguir asignando a los demás a otros puestos.

Dunnings suspiró largamente. Esto no le gustaba nada. No es que no confiara en la habilidad de Maddi, el problema es que era un mal momento para análisis de este tipo. Pero la doctora no iba a aceptar un no por respuesta y se estaba volviendo insoportable.

- Está bien, empiece conmigo mismo, luego iré llamando al resto. Los demás atiendan las tareas que requiera el sistema de la nave.

Los tripulantes se dispersaron y Maddi y Dunnings fueron a la sala de administración.

- Seré sincero doctora, este tipo de test no creo que descubra nada.

- Déjeme hacer mi trabajo capitán. No le robaré mucho tiempo, se lo prometo.

En lo que para Dunnings fue una eternidad, Maddi le sometió a todo tipo de preguntas, algunas relacionadas, otras aparentemente inconexas, planteando situaciones conflictivas, dilemas morales de todo tipo e incluso cuestiones sin sentido. En todo momento, la doctora observaba las reacciones fisiológicas: pupilas, sudoración, pulso y algo que las máquinas no pueden captar por mucho sensor o IA que tengan: la expresión, la mirada y el lenguaje no verbal del cuerpo.

Cuando le despidió, mientras llegaba el siguiente tripulante, Maddi tenía clara su conclusión. Dunnings era más frío aún que un androide, pero desde luego era él mismo. Los androides pueden tratar de simular sentimientos, prejuicios y otras cualidades humanas. Sin embargo Dunnings seguía siendo un individuo puramente racional, práctico y

enfocado a su deber en todo momento. La situación actual, lejos de descolocar, había extremado aún más sus rasgos. Por tanto, descartaba que fuera sospechoso de nada.

¿Qué podría esperar del resto? ¿Una científica, un matemático, un geólogo y un biólogo?

Un buen rato después, ya tenía las respuesta.

¿Qué podría esperar, si todos ellos eran personas de ciencia, genios en sus respectivos campos? Eran iguales, si no peores que Dunning. No estaban afectados por lo ocurrido. En sus mentes extremadamente racionales había un objetivo de mucha mayor importancia de lo que pudiera pasar en una única nave: la misión final de la flota. Y por supuesto eran unos enfermos de su trabajo. Por algo los había escogido la corporación.

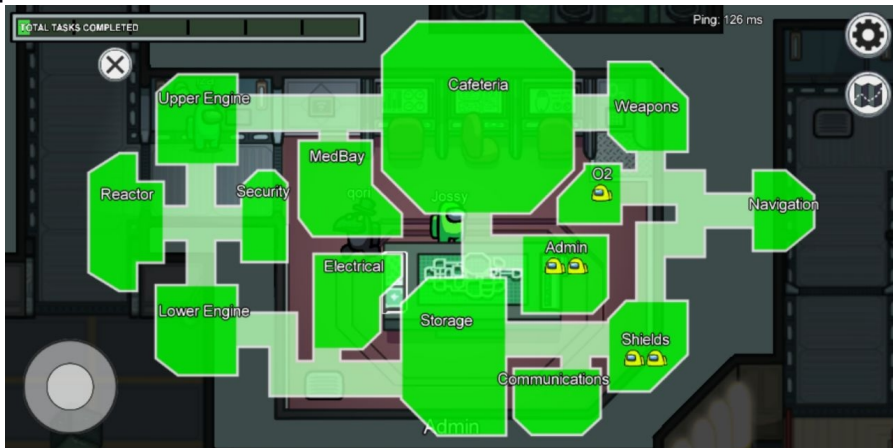
Podían mantener conversaciones más o menos agradables y correctas, pero nunca ir más allá. Se preguntaba si esas mentes tan brillantes cambiarían al llegar su destino, para mostrar reacciones más humanas y algo de empatía.

Mientras pensaba en todo eso, observó distraída el mapa de la nave que había en la sala de

administración. Cada tripulante aparecía como un punto en el mismo, aunque no indicaba quién era quién. Había una persona en los escudos, otra en seguridad, otra en secretaría, otra en el almacén y otra en el motor.

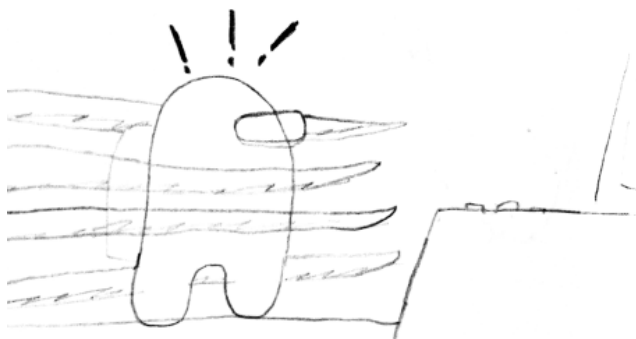
UAAAAAAAAAAAAA

De repente el motor en el que antes había una persona apareció en rojo, pero no había nadie allí. El punto que estaba en seguridad se desplazó hacia el motor que estaba fallando. Miró al resto de puntos, que seguían en su puesto.



Cuando se giró, había otro punto en seguridad, mientras que otro estaba llegando ya al motor. El punto que estaba en la cafetería se empezó a desplazar y de repente... desapareció. Lo achacó a un fallo del sistema, no en vano la nave era una antigualla que bastante hacía con no tener brechas en el casco. El resto de puntos permanecían en su sitio y la alarma del motor se apagaba.

En ese instante, escuchó el ruido de una placa de plástiacero moverse y otro punto apareció en la sala donde ella se encontraba. No se atrevió a girarse de puro terror. Tampoco pudo. Unos tentáculos sangrientos le sujetaron los brazos y la cabeza.



Lo último que recordó fue que su cuerpo se desplazaba de golpe a un lado y su cabeza a otro, seguido del ruido de sangre salpicando el suelo.

08



Amarillo

UAAAAAAAAA

La alarma no tardó en sonar de nuevo. Ya solo quedaban cinco tripulantes, y la situación no parecía ir a mejor.

- ¿Qué ocurre ahora Hander?

- Capitán, puede que Maddi tuviera razón, pero ahora no se la podremos dar porque está muerta. Despedazada salvajemente.

Las miradas se cruzaron, primero con una incredulidad que dio paso a la preocupación.

- Supongo que tendremos que empezar a culparnos los unos a los otros entonces.

- No se precipite. La forma en la que ha muerto me hace pensar que no ha podido ser uno de nosotros. Un humano, quiero decir. Hay que tener una fuerza descomunal para despedazar a alguien.

- ¿Sugiere que hay un monstruo en esta nave? - dijo Fero incrédula.

- Creo que ha visto demasiadas películas, Hander - reía Jossy.

- ¡No es motivo de risa! ¿¡Y qué otra explicación tienen!? Porque desde luego que no podría ser un accidente.

Todos quedaron en silencio. Monstruo o no, lo cierto es que había un muerto más en la nave.

- Miren lo que había junto al cuerpo de Maddi - añadió Hander.

Les mostró una especie de extremidad pegajosa, como un tentáculo. Nala, que se había acercado

al grupo, comenzó a ladrar al oler y ver ese resto.

- Parece que lo ha visto antes.

- Entonces quizá sí tengamos que descartar que sea uno de nosotros. Si fuera así el perro reconocería al monstruo de alguna forma - añadió Harriett.

- Capitán, propongo que peinemos la nave de nuevo. Pero en un par de grupos, para que nadie se quede solo.

- ¿Y por qué no todos juntos? - dijo Jossy.

- Eso podría darle margen a lo que sea que esté en la nave a esconderse en la otra punta. En dos grupos separados habría más posibilidades.

- De acuerdo - dijo Dunnings - cerraremos una de las puertas de la cafetería y nos separaremos por las otras dos puertas. Usted Hander y Fero, vengan conmigo. Harriett y Jossy que vayan por la otra puerta.

- Un momento - intervino Harriett - ¿y si lo encontramos? No tenemos armas ni nada para defendernos.

En ese momento las luces se apagaron y la nave quedó a oscuras. Parecía un fallo eléctrico, que por suerte no afectaba a los motores que

seguían funcionando. Todos activaron el pequeño frontal de luz del casco aunque era una luz insuficiente.

- Miren, sé que no tenemos armas, pero tendrán que improvisar. Utilicen sus herramientas estándar o busquen alguna que sirva como bate o alguna barra pesada. Utilicen el intercomunicador para cualquier novedad.

Los dos grupos se dispersaron. El grupo del capitán por el almacén y el otro hacia los motores. La visibilidad era escasa.

RRRR...

Hander oyó un ruido del dispositivo para desalojar residuos. Parecía ser que había algo roto.

RRRR...

El capitán Y Fero debían estar al otro lado del almacén.

- Parece haber un problema en el almacén, voy a proceder a desatascar la salida - comunicó a todos por la radio interna.



Pulsó los botones para cambiar al modo manual. Abrió el depósito para ver qué era lo que se había atascado. Un fuerte hedor lo invadió todo, un olor podía captar incluso con el traje. El depósito estaba lleno de restos humanos ensangrentados, hechos un amasijo informe.

- ¡Atención a todos! He encontrado unos restos en el almacén.
- ¡Vamos para allá! - replicaron Jossy y Harriett.

Trató de distinguir los restos pero era difícil, todo parecía caótico y la poca luz que ofrecía su frontal era insuficiente.

- ¡Ya estamos aquí! - dijo Harriet - ¿Dónde estáis? No se ve nada.

Justo en ese momento alguien trató de empujarle dentro.

Hander reaccionó de forma muy ágil, sorprendiéndose incluso a sí mismo. Tomando los brazos de su agresor y aprovechando su propio impulso, acabó metiéndolo en el depósito y evitó ser empujado. De forma inmediata pulsó los botones para cerrar el depósito y expulsar todo lo que había dentro al espacio.

- ¡Ayuda! alguien ha intentado matarme, ¿Dónde estáis?

Otro tripulante apareció ante él, pero al apuntarle con la luz no podía ver quién era.

- Soy Fero, ¿dónde esta el capitán?

- No lo sé, no contesta.

- ¡AAAAAAAAAAH! -gritó Fero.

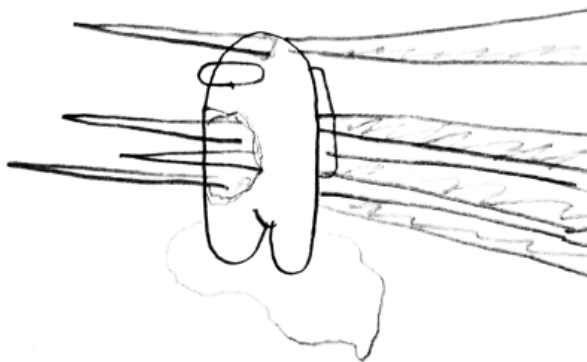
- ¡Fero!¿Qué ocurre?

- Algo me está agarrando ¡AYUDAMEEEEE!

La luz frente a él comenzó a moverse de forma extraña mientras Fero gritaba angustiada. Los objetos almacenados caían por todas partes.

- ¡¡Fero!! ¡Dame la mano!

La luz de Fero había desaparecido. La mano de Fero no llegó, pero en su lugar, algo atravesó a Hander por la tripa, extendiendo unos tentáculos por todos sus órganos.



09



Rojo

Dolor y frío extremo. Eso era lo peor, pero podía soportarlo por un tiempo y si no, hibernaría como había hecho tantas otras veces. Aquel amarillo lo había intentado expulsar al espacio, pero Dunnings seguía aferrándose a la

nave gracias a sus tentáculos. Estaba solicitando ayuda, pero de momento no obtenía respuesta.

Él no se sentía un impostor. Él era, ante todo, un superviviente. Una forma de vida que había viajado por todo el universo desde el amanecer de los tiempos y que podía adaptarse a los mundos más variopintos. Y si el entorno era demasiado hostil, podía hibernar reduciendo sus signos vitales a la nada. Eso le permitía incluso viajar por el espacio infinito, hasta que algún golpe de suerte propiciara cruzarse con un anfitrión; un vehículo viviente. Esto acababa de ocurrir, y no iba a dejar pasar una oportunidad que solo se produce una vez cada 1000 eones.

El último vago recuerdo que tenía era estar pegado a un meteoro que se desplazaba en un sistema solar con unos pocos planetas. El meteoro acabó desplazando su trayectoria tras chocar contra otro objeto estelar y fue a parar a un planeta. El planeta no era más que una roca fría y con apenas vida microscópica.

Necesitaría millones de años hasta que pudiera producirse vida que pudiera serle útil.

Sin embargo, pasaron unos pocos siglos y un día, el suelo se estremeció con el aterrizaje de unos extraños ingenios. Alguna vez le habían transmitido destellos, ideas vagas sobre la existencia de este tipo de máquinas. Era una especie de leyenda, que además podían transportar materia útil.

Alguna vez había conseguido asimilar algún ser limitado y muy inferior, pero no le había sido muy práctico. Esta vez, en cambio, podía infiltrarse en un organismo inteligente y con recursos. Su capacidad de intrusión en otro cuerpo era sutil. Podía transformarse en una masa prácticamente líquida y penetrar por superficies porosas. La piel de esos seres resultó particularmente fácil. Conocía otros seres de su especie que eran capaces incluso de transportarse en estado gaseoso, pero su estado de madurez no era suficiente para dominar esa técnica de transporte e infiltración tan sofisticada. Cuando uno de ellos se quitó los guantes y posó sus extremidades junto a él,

apenas tardó un segundo en meterse. Y una vez en el cuerpo, el control era suyo.

Era un organismo fascinante, formado básicamente por agua pero con una maquinaria increíble, células de todo tipo, órganos, varios sistemas de comunicaciones, etc. No tardó en dar con el sistema nervioso y de ahí a la espina dorsal donde se expandió y terminó llegando a la unidad central donde se procesaba todo, que estaba en la parte superior del cuerpo. Y entonces, fue aprendiendo y asimilando todo, como quien se descarga petabytes de información por segundo.

Se trataba de humanos de la Tierra, y estos formaban parte de una expedición mucho más numerosa que se dirigía a otro sistema solar donde encontrarían un planeta habitable que podrían colonizar. Era una ocasión perfecta: podría infiltrarse a través de uno y también podría tener el control de un planeta entero junto con sistemas de transporte que le permitirían expandirse y ayudar a otros seres parásitos como él. Una vez dentro de un cuerpo, y especialmente en uno con tantos recursos como éste, podía aprender, manipular de arriba a

abajo y lo mejor de todo, alimentarse a costa de su anfitrión. Incluso podía unirse genéticamente a él y alterar su apariencia prácticamente a placer. Aunque los tentáculos eran lo más rápido, si conseguía alimentarse, incluso de otros organismos como aquel, podría seguir aumentando sus capacidades de transformación.

Su nueva misión estaba clara; tenía que tratar de llegar hasta el grueso de la flota humana para poder expandirse a placer. Pero de momento, su capacidad de duplicación estaba muy limitada, aunque no era del todo imposible. Por desgracia, uno de los humanos había estado realizando escáneres a todos los tripulantes y era probable que fuera descubierto. No podían ir a una nave grande, pero al menos seguirían con la flota en otra nave pequeña. Pero lo importante era llegar a la nave grande. Y si para esto se tenía que quitar de encima al resto de su tripulación lo haría. También pensó que quizá algo de ayuda no le fuera mal.

La compuerta se volvió a abrir. Su llamada de auxilio había sido escuchada, así que se dispuso a entrar.

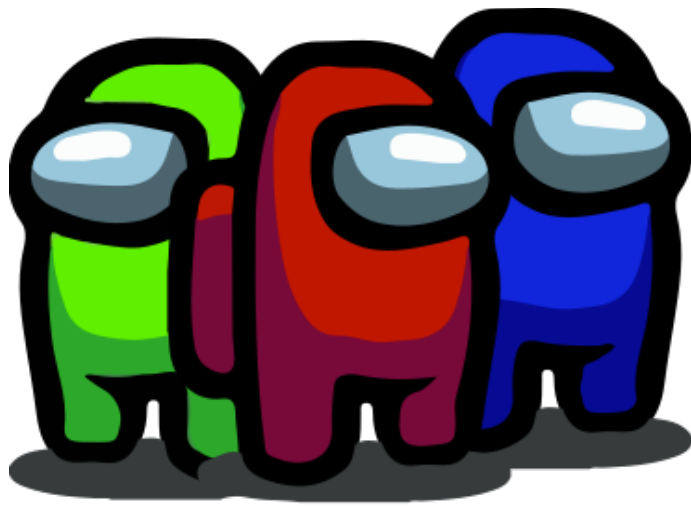


Un fuerte golpe se lo impidió. Un objeto que flotaba junto a la Skeld había chocado violentamente contra su cuerpo y le apartó definitivamente de la nave, lanzándolo a la negrura infinita sin control ninguno.

Era otro cuerpo, el de aquel desgraciado púrpura, que se tomaba su venganza desde la fría tumba del espacio.

Otra oportunidad perdida. Quién sabe si volvería a toparse con organismos así alguna otra vez. Mientras tanto, apagó su vitalidad paulatinamente y se preparó para otra hibernación inimaginable.

10



Lima

El almacén era un caos de gritos en el que no se veía nada, pero una cosa parecía clara: alguien más había muerto y el asesino estaba ahí. Jossy retrocedió hacia la cafetería no sin

cierta dificultad, ya que además de la escasa luz empezaron a sucederse los escapes de gas por los pasillos.

En cuanto se vio en la cafetería, los gritos sonaban lejanos pero no se sintió seguro. El siguiente iba a ser él, las probabilidades no fallaban en este caso. ¿Y sí se escondía? No había buenos sitios, y no tenía la impresión de que duraría mucho sin ser descubierto. Además, si se quedaba quieto, en cuanto lo encontraran estaría muerto.

De repente notó que había pisado algo que se movía. ¡Eso es! La trampilla llevaba a los conductos de servicio. Eran unos estrechos túneles que permitían hacer tareas de mantenimiento en las entrañas de la nave. Sin dudarle un instante más levantó la trampilla y agachándose, se introdujo en los túneles.



No sabía muy bien hacia dónde se dirigía, probablemente hacia administración ¿o quizá se lo había pasado ya de largo? Era difícil saberlo, el túnel era estrecho, oscuro, húmedo y encima ruidoso. Apenas podía avanzar sabiendo con certeza qué se encontraría. Lo único que podía hacer era palpar con las manos, así que prácticamente iba a ciegas salvo por lo que tenía justo delante.

Su pie se quedó trabado por un bulto que había en el suelo, y su mano tocó algo húmedo. Acercándose con el casco pudo descubrir, con horror, de qué se trataba. Era un tripulante muerto. O más bien, sus restos. Su cabeza estaba abierta y destrozada, sin el rostro y sin el cerebro. Conteniendo las náuseas, bajó la vista hacia el resto y pudo ver que el cadáver también estaba abierto por el centro, con los órganos colgando y con la espina dorsal también al descubierto.

Parece ser que el asesino había estado utilizando los túneles para pasar desapercibido. Quién sabe qué otros horrores se podía encontrar por ellos... pero no tenía más

remedio que seguir ahí. Mientras tanto el ambiente se hacía cada vez más insoportable.

UAAAAAAAAA

El sonido de las alarmas llegaba a todas partes. Los escapes de vapor se multiplicaban y el ruido era ensordecedor. Y justo en ese ambiente insoportable, dos ojos brillaron en la oscuridad. Jossy quedó paralizado por el terror. El movimiento de los ojos era muy extraño, desde luego no humano. No tenía escapatoria alguna, y los ojos se acercaron a él, y entonces pudo respirar aliviado. Se trataba de Ellen, la gata de Fero, que caminaba por las tuberías con aspecto de estar también asustada.

Tomándola con un brazo, continuó abriéndose camino, hasta que llegó a otra compuerta. ¿Salir o seguir escondido debajo? No podía esconderse indefinidamente. La nave estaba cada vez peor e iba a necesitar arreglarse antes de que fuera demasiado tarde. Abrió la compuerta y vio que se encontraba en administración.



La gata salió corriendo por la puerta. “Los felinos, siempre tan desagradecidos” pensó. Y mientras, no dudó en poner en marcha el panel de administración.

Desplegó el mapa de la USS Skeld. Lo que buscaba ahora era una salida de la propia nave. Con cualquier sistema de evacuación que al menos le permitiera llegar hasta otra nave de la flota. Numerosos puntos rojos parpadeaban en el mapa, lo que significaba que los fallos se empezaban a multiplicar a lo largo de la nave. Finalmente, encontró un mecanismo que servía como escape de emergencia de la nave, y esa era

su única oportunidad para salir vivo. Justo cuando se encaminó hacia la puerta, Fero entraba por ella.

- ¡Estás aquí! ¡Tenemos que salir de esta nave como sea! ¿Sabes dónde está el sistema de evacuación? ¡Tiene que haber algo!

- Jossy fue a contestar pero en ese momento, reflexionó un instante y decidió permanecer callado.

- ¿Qué ocurre? - dijo Fero, acercándose a él. Nala apareció en la puerta. Pero en lugar de quedarse, arqueó las orejas hacia atrás y mostró sus colmillos mientras gruñía con fiereza. Y acto seguido giró y se marchó ladrando. No estaba claro a quién había gruñido.

11



Marrón

La confusión en el almacén había sido total, pero lo que tenía claro era que alguien más había muerto y que tenía que salir de la nave como fuera. Por suerte, sabía cómo hacerlo.

Harriett tenía una regla de oro que cumplía allá dónde iba:

"Nunca te metas de un sitio del que no sabes cómo vas a salir"

Así que, en el momento que subió a bordo de la nave había buscado en una de las terminales del sistema información de la nave y de todos sus sistemas auxiliares. El sistema de la USS Skeld era algo primitivo, pero eficaz y suficiente para su propósito. Ahora debía dirigirse hacia navegación.

Apenas le quedaba luz, pero conocía la trayectoria que debía seguir desde el almacén: recto por el pasillo hasta la sala de escudos, luego a la izquierda otro pasillo, derecha, luego izquierda y finalmente la primera a la derecha.

Las alarmas aullaban por todas partes. Había luces parpadeando, sirenas, escapes de gas, tuberías expulsando agua, cables echando chispas. La luz de su casco se terminó apagando. Ya solo le quedaba palpar las paredes y tratar de no perder la calma para llegar hasta su destino.

Algo tocó su espalda. Se giró instintivamente aunque no podía ver nada, pero al momento vio que se trataba de un tubo suelto que le había golpeado.

Continuó avanzando. No veía lo que tenía delante. Una mano la tenía sobre la pared, y la otra la ponía delante para evitar chocar. Tropezó con algo y cayó al suelo. Lo palpo con las manos. Parecía el cuerpo de un animal. Solo podía ser Nala. Parecía inerte, así que siguió adelante.

Un pitido sonó en su traje. El oxígeno se le estaba agotando. ¿Qué más podía salir mal? Esperaba que al menos pudiera disponer de algunos sistemas vitales en la nave de emergencia.

Una tenue luz apareció al doblar una esquina: quizá la suerte no le fuera tan esquiva después de todo. Entró en la sala de navegación y cerró la compuerta. Levantó un panel de emergencias y siguiendo las instrucciones, procedió a poner encender los sistemas. Al menos estaban diseñados para poder activar todo de forma fácil, cosa que no suele ser sencillo en momentos de crisis. Las pantallas se

encendieron mostrando información sobre el procedimiento y se acercó al asiento. Al girarlo, se llevó una sorpresa.



Ellen estaba plácidamente dormida sobre el asiento. No pudo evitar una sonrisa... al menos tendría algo de compañía. La levantó cuidadosamente y la puso en el suelo mientras tomó asiento y se ató el cinturón. La gata arqueó la espalda y bostezó, totalmente ajena a lo que le rodeaba. De pronto levantó las orejas.

¡POM! ¡POM! ¡POM!

Alguien golpeaba la puerta. Todavía estaba a tiempo de abrir pero... ¿debía hacerlo? El dilema era terrorífico. Si abría la puerta y era el impostor, su vida corría serio peligro. Si no lo hacía y era alguien inocente, estaría condenando a muerte a esa persona.

- ¿Quién es? - preguntó finalmente, mientras seguía sopesando.

- ¡Soy Fero! ¡Abre por favor, no me dejes aquí!

- ¿Qué ha pasado?

- ¡Jossy me atacó! ¡Él era otro impostor! Tuvimos una pelea en la sala de administración. Creo que está muerto, pero no lo sé, todo fue muy confuso.

- ¿No estará ahí contigo?

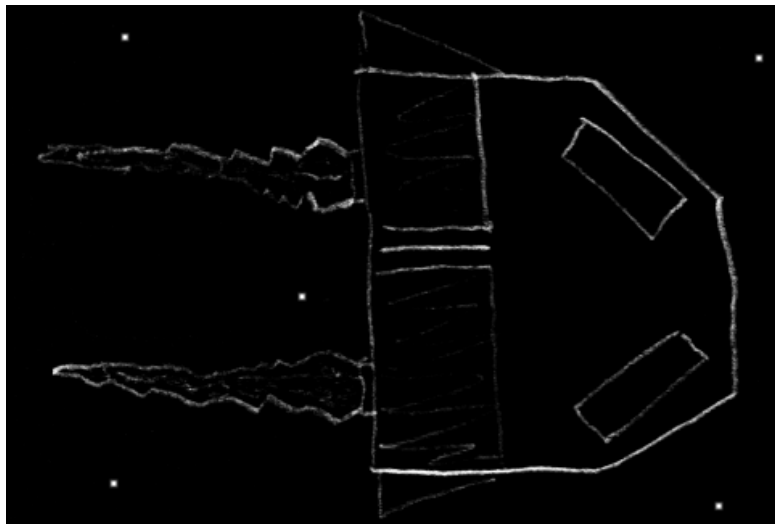
- ¡No! Puedes verlo en la cámara de la puerta. Era cierto, la cámara de la puerta, pese a la poca luz de emergencia de la puerta mostraba únicamente a Fero.

"Piensa, piensa... No debería dejarla aquí, sin embargo..."

PURRRR

Ellen caminó a la puerta ronroneando y acariciando la misma, reconociendo a su dueña.

Eso fue suficiente para desequilibrar la balanza. Harriett abrió la puerta.



12



Naranja

- ¡Oh gracias! ¡Te debo la vida! - dijo Fero, abrazando a Harriett en cuanto entró.
- ¡Rápido, debo cerrar, toma asiento!

- ¿Podemos escapar con esto? - preguntó Fero mientras se abrochaba el cinturón.

- Sí, por lo visto no hay cápsula de salvamento, pero la sala de navegación se puede separar del resto de la nave en caso de emergencia.

- ¿Y luego? No podemos sobrevivir en el espacio.

- En cuanto nos separemos de la USS Skeld, esta pequeña nave emitirá una señal que alertará a las naves más cercanas. Con un poco de suerte, alguna de ellas debería recogernos.

- Espero que así sea - dijo Fero suspirando y cerrando los ojos, mientras sujetaba a la gata.

- El único problema es que el resto de las naves pueden estar muy lejos ahora mism...

¡B0000000M!

Una explosión sacudió toda la nave.

- ¡Es uno de los motores! - dijo Fero - tenemos que irnos cuanto antes.

- La salida debería ser ahora. En 5, 4, 3, 2, 1, ...

Con una sacudida, la sala de navegación se separó definitivamente de la USS Skeld y se convirtió en una cápsula de salvamento.

- *Atención, núcleo del reactor inestable. Evacuen la nave de inmediato.*
- ¿Qué es eso? - preguntó Harriett.
- Son los mensajes de la computadora del Skeld
- aclaró Fero - parece que llegan hasta aquí.
- *Fusión del núcleo inminente. Evacuen la nave de inmediato.*
- ¿Estamos a una distancia suficiente?

Fero activo los paneles en la pantalla para tener más datos. La nave ya se había alejado un kilómetro y seguían avanzando a toda velocidad.

- Aún estamos muy cerca - los números volaban en su cabeza - ¿no hay alguna forma de propulsar este cacharro?

Una luz cegadora llenó el espacio. El núcleo debía haber explotado. Harriet y Fero se aferraron a sus asientos cerrando los ojos, preparándose para la sacudida.

El empujón no tardó en llegar. Toda la nave se agitó y crujió, haciendo sufrir hasta el último tornillo de la misma. Apretaron los dientes esperando lo peor, durante unos segundos que parecieron interminables.

Poco a poco, la luz se fue atenuando y las vibraciones se redujeron hasta que todo quedó en silencio. Cuando abrieron los ojos, los sistemas de la nave estaban apagados.

- La explosión ha generado un impulso electromagnético descomunal, puede que los sistemas estén fritos - dijo Fero.

- Pero parece que nos movemos.

- Hemos recibido un impulso tremendo. Puede que nos acerque al resto de la flota, aunque acabaremos yendo a la deriva. Ahora mismo, Sir Isaac Newton está al mando de esta nave.

Siguieron en silencio un rato.

- Uff qué mareo. Creo que voy a desmayar - dijo Harriett.

- Sería lo normal, la nave debe estar moviéndose en rotación - dijo Fero.

- Me duele la cabeza ...

- Soy yo, no te preocupes.

- ¿¿QUÉ??

En ese momento, Harriett fue consciente de que tenía metido algo por la nuca. Un fino tentáculo salía de uno de los dedos de Fero y lo tenía clavado en su cabeza.

- ¿Por qué?

- Ya que tenemos un rato, quería mostrarte la verdad. No somos unas máquinas de matar. Nosotros también queremos sobrevivir ¿sabes?
- ¿Pero por qué nos tenéis que matar?
- Lo siento, estamos por encima en la pirámide trófica. Sois una herramienta más, muy útil por cierto.
- ¿Qué sois?
- Ssssh...

Tras una especie de chispazo, las imágenes se sucedieron en su cabeza, como una película rebobinada hacia atrás. No sabía muy bien lo que veía. Pareció ver escenas de lo ocurrido en la Skeld. El planeta LV-314 donde pararon a aprovisionarse, el contacto con los humanos. Años, siglos, milenios, eones de espera. Viajes por el espacio profundo pegados a rocas. Estancias en otros planetas, en otros organismos más simples. Caídas en meteoritos, choques con asteroides, travesías en cometas. Viajes al interior de una galaxia, el horror de un agujero negro y la salida de ese abismo negro... luego todo fue más rápido, todo parecía repetirse hasta llegar a una luz

infinita que se apagaba en un gran colapso y después, todo estaba negro.

- ¿D-d-de dónde venís?

- Ni yo misma lo recuerdo. Pero creo que vamos a un buen lugar. Esta expedición nos proporcionará un hogar cómodo y sobre todo muchos cuerpos inteligentes para instalarnos y reproducirnos. Y de ahí, quién sabe... podemos aspirar a llegar a donde queramos.

- Nooo... no quiero saber nada. Mátame ya.

- Ssh, no te muevas. Tú vas a tener suerte. Vas a ser uno de nosotros, ahora mismo me estoy duplicando en ti.



Los sistemas de la nave volvieron a encenderse. Sobre las pantallas se sucedían los mensajes de arranque de sistemas, hasta que apareció una cuenta atrás.

- ¿Qué es esto? - preguntó Fero.
 - Aargh... lo siento. Creo que se trata del arranque en modo cuarentena, parece que Dan-El lo dejó activado. - Harriett sonreía a pesar del dolor.
 - ¿Y qué se supone que va a pasar?
 - Que la nave se considera un peligro para la flota, y nunca llegará a ninguna parte.
- El fuego inundó todo el interior. Las reservas de oxígeno estallaron y la nave se convirtió en un infierno purificador que arrasó con todo.
- ¡Nooooooooooooooooo!

13

Las llamas lo consumieron prácticamente todo. Solo quedaron unos pocos restos de la nave de salvamento, flotando a la deriva, en un movimiento que nunca se detendría. Uno de los restos, una especie de caja se agitaba de forma inusual. Finalmente se abrió, y Ellen asomó la cabeza. La flota estaba delante. Aún tendrían una oportunidad.

